

## CURIOSIDADES EN LA CABALLERÍA (Cuatro Ases de la Iniciativa)

Por el Cnl (R) Alberto Américo Lucchesi

### INTRODUCCIÓN

Hay cualidades castrenses que no han perdido vigencia en los ejércitos más modernos del mundo. Sin la pretensión de establecer preponderancias de unas sobre otras, me detendré en una de las más caras para la Caballería Argentina: **La Iniciativa**. No es la primera vez que reflexiono sobre ella, lo hice en profundidad al culminar la carrera, cuando efectué una propuesta centrada en la iniciativa de combate y en las conductas para promoverla en tiempos de paz. En este trabajo vuelvo sobre el tema, pero esta vez para presentar a **Cuatro Ases de la Iniciativa**, a mi gusto los mejores.

### HECHOS RELACIONADOS

-A fines de 1991, al entrar en vigencia el Documento de Antecedentes y Calificación Anual (DACA), por primera vez y en el marco de un sinnúmero de ítems, la iniciativa comenzó a ser evaluada explícitamente y bajo el título de “Iniciativa y predisposición para la acción”. Su auspiciosa inclusión no alejó mis dudas sobre los alcances de la iniciativa a evaluar. Si bien la *predisposición para actuar* es inherente de la iniciativa (la encabeza, la facilita...), la conjunción “y” parecía desvirtuarla. Contemporáneamente a esas elucubraciones tuve la oportunidad de participar en la Junta de Calificaciones de Oficiales del Arma, lo que me permitió intercambiar opiniones sobre **la iniciativa** y acceder a un pasado de treinta años, materializado con un cuantioso número de “Informes de Calificaciones” (reemplazados por el DACA). Esa objetiva experiencia me permitió comprobar fehacientemente lo difuso de su alcance y que no eran pocos los casos en donde la iniciativa se había visto banalizada, distorsionada o emparentada con expresiones como “imaginación creadora” o con acciones administrativas de poca monta, como mejorar el aspecto de una instalación o cambiar un objeto de lugar. El DACA, a mi entender, no resolvía ese problema, sobretodo porque obligaba a puntuar el rubro referido a la iniciativa anualmente (en los hechos semestralmente) ¿Cómo calificar periódicamente algo cuya ocurrencia era excepcional o que sólo podría verificarse en situaciones extremas, como la guerra? Vale aclarar que, el impedimento para calificar una iniciativa concreta, no debería ser obstáculo para evaluar sus conductas conducentes, como la mencionada *predisposición para actuar*, la rapidez de resolución, la aptitud para asumir mayores responsabilidades que las del grado o cargo, la presencia de ánimo ante los riesgos o situaciones inusuales, el criterio propio, el arrojo...

-Para ser un buen oficial de Caballería, siempre ha sido “de manual” poseer **iniciativa**. “De manual” porque, ese afán por evidenciarla podía *gatillar* una antigua advertencia, tan popular como suspicaz: *la iniciativa es la madre de las “chufas”* (castigos). No es lo único que encorsetaba lo que especificaré como **iniciativa de guarnición** (*de época de paz*). De mis años de *estimulación temprana* (oficial subalterno) me vienen a la memoria otros recaudos destinados a preservar la normalidad cuartelera de “*las ocurrencias*”: *en el Ejército no hay nada que inventar, todo está escrito...; no piense tanto y límitese a cumplir con las órdenes que se le imparten...; no tome iniciativas que no le corresponden...* Seré curioso **¿alguna vez le explicaron cómo debían ser las iniciativas procedentes e ineludibles?** Quizás no. Quizás fue innecesario. Lo que no se puede ignorar es que en la formación militar algunas indefiniciones podrían no ser inocuas. En la guerra, donde **la iniciativa de combate** ha hecho la diferencia entre la derrota y el éxito, las

deformaciones o aciertos conceptuales quedaron al descubierto, en algunos casos se pagaron con sangre y en otros siguen siendo objeto de imitación.

## LA IMPORTANCIA DE LA INICIATIVA EN LA HISTORIA MILITAR

En el ámbito militar nadie ignora que todo proceso formativo en la paz debe ser útil en la guerra, pero no todos somos contestes sobre cuáles serán las virtudes profesionales que gravitarán más en el cumplimiento de la misión. Para acentuar **la importancia de la iniciativa** y anticipar su conceptualización bien valen este par de ejemplos de la Historia Militar:

.....**Guerra Franco Prusiana (1870)**. El mariscal Foch, en su libro "La conducción de la guerra", atribuía **la rápida derrota francesa** a la **falta de iniciativa en la oficialidad**. Sus enfáticas expresiones sirven también para conceptualizar la verdadera iniciativa:

*"En toda circunstancia se puso de manifiesto una **completa repugnancia por obrar**"*

*"Cada orden fue cumplida al pie de la letra pero no **de acuerdo con su espíritu**"*

*"...los jefes se encontraban **completamente desorientados** cuando, de pronto, se presentaba una situación no prevista"*

*"El sistema que había producido tales jefes tenía por base la centralización absoluta, desde luego contraria a las necesidades de la práctica, al **negar al subordinado el derecho de pensar y obrar según las exigencias de la situación, sin esperar la orden**"*

.....**Segunda Guerra Mundial (1939/1945)** No es novedad que esta guerra sea una fuente inagotable de **iniciativas** adoptadas por conductores de blindados y mecanizados. Lo que no es frecuente es la mensura adecuada de su incidencia. De allí la necesidad de traer a colación que, los que indagaron seriamente sobre las ofensivas alemanas terrestres en Europa y en el norte de África, concluyeron que la supremacía del Ejército Alemán sobre sus adversarios devenía de la **mayor iniciativa** de todos sus cuadros, no de su armamento. Según estos testimonios, la capacidad del conductor para reaccionar y obrar rápidamente ante imprevistos había sido metódicamente estimulada y ejercitada en la paz, sin grandilocuencias, mediante procedimientos de combate **sencillos** en los que primaban la **incertidumbre**, la **libertad de acción** y la **flexibilidad**. Los militares norteamericanos, quizás los más interesados en desentrañar los secretos de la rapidez de los avances alemanes, después de analizar minuciosamente la doctrina de su enemigo y no encontrar una palabra de la *guerra relámpago* (blitzkrieg), arribaron a la conclusión que ésta era consecuente con la fluidez de ejecución generadas por **conductores tácticos que actuaban por propia iniciativa**, apenas inspirados por la **finalidad** de la misión. En las "Memorias" de Rommel, abundan los testimonios en donde puede apreciarse la incidencia de **la iniciativa** en el ritmo de las operaciones ofensivas.

## CONCEPTUALIZACIÓN DE LA INICIATIVA DE COMBATE

A la luz de lo dicho hasta aquí, es fácil advertir que el proceso formativo de la **iniciativa de guarnición** debe tener como resultante parámetros conducentes a la **iniciativa de combate**. Para ello debería tenerse presente:

- Que la orfandad de órdenes no exime al conductor para actuar, adoptar **iniciativas** rápidamente y bien.

-Que la adopción de una **iniciativa** implica abandonar el *objetivo* de la misión (*para qué*) e imponerse otro, con tal de cumplir con la finalidad (*a fin de...*) o espíritu de la orden recibida.

-Que la auto imposición de otro objetivo sin consulta previa, implicará para el conductor asumir responsabilidades del nivel superior.

-Que una iniciativa, para ser tal, no debe ser un acto individual ni superar niveles tácticos. El conductor que la adopte debe estar sujeto a órdenes y conduciendo una fracción en el cumplimiento de una misión de combate.

-Que las iniciativas acertadas son las que modifican positivamente el cuadro de situación, no las que lo perjudican.

### MIS CUATRO ASES DE LA INICIATIVA

Las exigencias de **las iniciativas de combate** enunciadas anteriormente, explicarían en gran parte por qué, en nuestra Historia Militar, fueron pocos los que obtuvieron podios gracias a ellas. No cualquiera podía cumplir todos sus requisitos y atreverse a sufrir gravísimas consecuencias (pena de muerte en algunos casos); se necesitaba un perfil de oficial muy singular, como el que poseyeron **Lavalle, de Olavarría, Suárez, Pringles...** y no muchos más. En sus memorables iniciativas es inocultable la escuela sanmartiniana, la principal causante de la exacerbación de sus principales atributos: amor propio desbordante, coraje adquirido precozmente, profesionalismo sofisticado, espíritu indómito y carisma rayano en la idolatría.

### JUAN GALO de LAVALLE en RIO BAMBA



Me parece verlo al frente de sus huestes granaderas, avanzando en Riobamba con la misión de “Reconocer el terreno” (Sucre) y tomar contacto con los realistas. Lavalle, el Sargento Mayor de 25 años al cual me refiero, ya acumulaba 10 años de experiencia guerrera y fama de valiente. Los 96 granaderos que lo seguían, además de admirarlo ciegamente, confiaban en la magnitud de su propia talla. Aquel 21 de Abril de 1822, al divisar Lavalle a 400 jinetes realistas desplazándose hacia sus fuerzas, sólo le restaba retrogradar o detenerse a la espera del resto del ejército republicano. Pero, era Lavalle el que se encontraba en esa peligrosa situación. Para oficiales de su taya quedaba una alternativa más: ¡Pegar primero! Y así fue ¡Cargaron los Granaderos de Lavalle! ¡Sorprendieron... arrollaron! Y, cuando el empuje de la carga comenzaba a transponer el límite de la temeridad, aquel Jefe los detiene y ordena replegarse, sin apuro, con el donaire del torero de sus años mozos. Los tres escuadrones realistas, viendo retroceder a los granaderos, no dudaron: ¡También cargaron! ¡Cómo iban a imaginar que Lavalle los había *engolosinado* para *pegarles dos veces*! Ya era tarde, la segunda carga fue peor que la primera. Al punto que la caballería realista no se recuperaría ni operaría en la campaña ecuatoriana. Lo más elocuente de la **iniciativa** de Lavalle lo expresó Sucre en su mensaje a San Martín: “Lo mandé a un **reconocimiento**... el Escuadrón se halló frente a toda la caballería enemiga y su jefe tuvo la **elegante osadía de cargarlos** y dispersarlos con una intrepidez de la que habrá raros ejemplos...”

### JUAN PASCUAL PRINGLES en CHANCAJ



Hasta aquel glorioso 25 de noviembre de 1820, la peligrosa misión encomendada por el Coronel Alvarado al Teniente Pringles se venía cumpliendo de acuerdo a lo previsto. Pero faltaba lo peor: aguardar en la profundidad del dispositivo realista el regreso del emisario

que debía terminar de sublevar el Numancia (un regimiento integrado totalmente por americanos) Cuando menos se esperaba, todo cambió para Pringles y sus 17 granaderos. El Coronel Valdez con 500 realistas, entre los que se encontraban los integrantes del Numancia, había comenzado a cercarlos contra el mar, en el lugar conocido como Chancay. Sin la motivación propia del cumplimiento de la misión y ante la enorme disparidad numérica, lo único que le restaba a ese puñado de granaderos era rendirse. Pero había un obstáculo insalvable: ¡Pringles!. Un joven oficial puntano de 24 años que en sólo dos años de oficial de Granaderos ya derrochaba prestigio. Imperturbable ante el repentino cambio de situación, Pringles adoptó una iniciativa de dos fases. Primero vendería cara su derrota, después, si se podía, intentaría retirarse. ¿Rendirse? ¡Ni pensar! Pringles dio la orden y, al hacerlo, puso en marcha uno de los hechos más insólitos de los anales de una guerra: ¡La carga de los 18 granaderos contra un enemigo 30 veces más numeroso! Como si estuviesen persiguiendo a un enemigo inferior Pringles y sus huestes arremetieron contra la muralla humana que los enfrentaba hasta llegar al “entrevero”. Hubo muertos y heridos en aquel choque desigual pero el puñado de valientes no vaciló y se entremezcló con los realistas. Valdez, ante la inusitada indefinición de su victoria, ajustó sus disposiciones para capturarlos o matarlos de una vez. Pringles, advertido de lo que ocurriría de un momento a otro, recién entonces, dio grupas y ordenó dirigirse hacia el único lugar libre de enemigos: un profundo barranco marítimo conocido como La Caleta de los Pescadores. Primero el Jefe, después los héroes sobrevivientes, uno a uno, como venían, fueron cayendo del barranco a las aguas del mar en medio del asombro y la admiración creciente de sus enemigos. Valdez, profundamente conmovido por tanta audacia, tuvo una muestra de hidalguía poco común para aquellos tiempos: impuso una tregua para que la muerte no se llevara fácilmente a aquel puñado de valientes. Tarea difícil la del jefe español; recién después horas y de otorgar varias concesiones, obtuvo el sable de Pringles. La admiración del jefe realista por esos granaderos lo llevó a tener otro gesto más que lo ennobleció: destacó lo hecho por Pringles y sus hombres en un escrito que llegó a manos del coronel Alvarado. Enterado San Martín, valoró como altamente positiva para la moral de su Ejército aquella **iniciativa** y la difundió con una singular distinción, que aún perdura: ¡¡¡“Gloria a los vencidos de Chancay”!!!

### MANUEL ISIDORO SUÁREZ en JUNÍN



Suárez, había llegado hasta Junín, el lugar donde alcanzaría su mayor gloria, cubierto de lauros en combate y un prestigio poco común en iniciativas acertadas, como la adoptada a los 19 años de edad durante la Sorpresa de Cancha Rayada. Por ese inigualable bagaje militar, Bolívar lo había designado como Jefe de la Reserva de su Ejército, a cargo del primer escuadrón de “Húsares de Perú”.

Aquel 6 de agosto de 1824, antes que nuestro héroe entrara en acción, el resultado de la batalla estaba sellado y a punto de convertirse en un desastre de mayores consecuencias operacionales. Ya se había producido la carga de la caballería española integrada por 1300 jinetes sobre la de Necochea cuyo número rondaba los 900. Los republicanos que no habían caído, estaban siendo capturados o perseguidos. Bolívar, viendo peligrar a todo su ejército, comenzó a tomar medidas para retirarse del campo de batalla. Sus sombríos pensamientos, documentados gracias a su edecán (Coronel Manuel A. López Barrero), hablan a las claras del momento que se vivía y de las restricciones que había impuesto para preservar su caballería:

*“...Cuando el general reunía nuestros maltrechos jinetes, llegó el general ([Lara](#)) y le pregunto:*

*-¿Que hai, general?*

*-Que ha de haber, respondió el Libertador, que nos han derrotado nuestra caballería.*

*-¿y tan buena así es la del enemigo?*

-Demasiado buena, cuando ha derrotado la nuestra, replicó Bolívar.

-¿Quiere usted que yo vaya a dar una carga con esta caballería? (propuso [Lara](#) señalando a los arrollados)

-No, (concluyó el Libertador) porque eso sería quedarnos sin caballería para concluir la campaña...”

Suárez, templado en las mejores fraguas guerreras, con otra ubicación para apreciar la misma situación y, quizás, con la motivación de hacer algo por Olavarría y Necochea (“...socorrer a un camarada en peligro...” San Martín), detectó una vulnerabilidad en el flanco de la caballería realista y no dudó un instante en aprovecharla. Su iniciativa victoriosa fue decisiva en la batalla de Junín y creó las condiciones para la finalización de la campaña (Ayacucho). Para sopesar lo descomunal de la iniciativa de Suárez, nada mejor que lo testimoniado por el mismo Canterac, en su doble rol de comandante realista y conductor de la carga de su caballería:

*“Sin poder imaginarme cual fue la causa, volvió grupos nuestra caballería y se dio a una fuga vergonzosa. Parecía imposible en lo humano que una caballería como la nuestra, tan bien armada, montada e instruida, con tanta vergüenza, huyese de un enemigo sumamente inferior en todos los aspectos, que ya estaba casi batido, echando un borrón a su antigua reputación y puesto en peligro al Perú todo”* (Extraído de la “Historia de San Martín” de Mitre) En el mismo capítulo de su libro, Mitre, aportó más precisiones sobre las medidas adoptadas por Bolívar al fracasar su ataque y después de haber dado *“todo por perdido...”*

Se infiere, a la luz de lo sucedido, cuán cerca estuvo nuestro héroe de ser severamente castigado si su iniciativa fracasaba. ¡Pero Suárez acertó y Bolívar alcanzó un valioso galardón gracias a **uno solo de sus escuadrones!**

#### **JOSÉ VALENTÍN de OLAVARRÍA en OMBÚ**



La Guerra contra el Imperio de Brasil estaba promediando aquel 16 de febrero de 1827. La larga carga de la división de caballería, por impericia del general Lucio V. Mansilla había terminado en un desastre; sin explotar su superioridad, sin haber afectado al enemigo; con caballos agotados; con jinetes dispersos en pequeños grupos; y, lo peor, en una gran hondonada. Todo lo enunciado no había escapado a la mirada del general imperial Bento Manuel quien, después de haber instalado su infantería detrás del Ao. Ombú, había ordenado cercar y cargar la caballería republicana. Mientras tanto la división de caballería republicana permanecía *atornillada* en el mismo terreno.

Concretado el cerco, como en una ejercitación, la descansada caballería imperial inició la secuencia de aires de su carga: paso, trote y galope. El capitán Arrieta, testigo presencial de lo que ocurría, documentó crudamente ese momento: *“¡Ya no había remedio: todos éramos perdidos!* Como era de esperar el choque de la caballería imperial fue exitoso, provocando el desorden general de la división argentina. Mansilla, que ya estaba abrumado por el fracaso de su operación, ante la carga imperial sólo atinó, tardía y erróneamente, a ordenar la retirada. Su orden, impracticable por el agotamiento de la caballería de la división, afortunadamente nunca llegó a ser escuchada porque la mano de un tal Roca arrancó el clarín al encargado difundirla. Fue en ese caos cuando, de la nada, apareció en escena el 16 de Caballería conducido por el Teniente Coronel de Olavarría. Lo hizo cargando con lo que tenía y como podía. La **genial iniciativa** en desarrollo, no era de un improvisado, provenía de un joven oficial de 26 años que prestaba servicios a la Patria desde los **11 años**. En sus 15 años de guerrero había acumulado infinidad de lauros, todos obtenidos en cuanto campo de batalla estuvo en juego Independencia Americana. Gracias a esa inusual aptitud y a las ineludibles responsabilidades de su cargo, de Olavarría pudo reagrupar sus fuerzas, encontrar donde dirigirlas y actuar agresivamente, tal como imponía la finalidad primigenia. Lo que siguió después, a la

implementación de la iniciativa reseñada, tuvo ribetes descomunales. Se vio al 16 de Caballería abrirse paso heroicamente, sin la rapidez propia de una carga pero con la convicción que ya nada la detendría. Ese empuje y la brecha abierta con su ataque, descomprimieron instantáneamente la situación de ahogo que sometía a la división argentina, permitiéndole reordenarse y retomar el ataque; primero, con grandes dificultades por la resistencia enemiga a dejar escapar la victoria de sus manos; después, con mayor cadencia hasta que la operación de la división se convirtió en una implacable persecución. Pocos días después tuvo lugar la reñida victoria de los republicanos en Ituzaingo ¿Habría tenido algo que ver la iniciativa de Olavarría en Ombú con lo ocurrido en Ituzaingo?

#### **REFLEXIONES FINALES:**

Detrás de una **iniciativa de combate** acertada nunca he visto a un cobarde. Por eso, en épocas de paz, el arrojo deberá ser promovido a toda costa, como antaño, a caballo. Gracias a él, durante siglos nuestra Arma ha mantenido activa una de las principales fuentes del arrojo. ¡Qué ese nutriente de la iniciativa de combate no se pierda!

En este trabajo me he vuelto a cruzar con los rostros de Jefes de Caballería que supieron generar un escenario propicio para el ejercicio de **iniciativas de guarnición apropiadas**. Para ellos, estén donde estén, igual gratitud que para mis Cuatro Ases.

El camino que desembocó en estos cuatro arquetipos de Caballería no es el único, pero tengo la humilde certeza que *conduce a Roma*, a las **iniciativas de combate**.